

DIARIO DE

SANTIAGO

DEL SABADO

7 DE

ENERO

DE 1809.



Zaragoza 30 de Noviembre.

El 15 del corriente falleció en Zaragoza con universal sentimiento de aquellos inclitos patriotas, el que los convocó á todos y encendió en sus pechos la llama sagrada del amor de la Patria, el Coronel Jorge, Capitan de la Guardia del Capitan General de Aragón; y antes de la invasion de los franceses, labrador honrado y vecino del Rabal. Como aquellos primeros Romanos de antigua y venerada memoria, abandonó la tierra que durante 40 años estuvo cultivando, y empuñó el acero destinado á redimir á su Patria, y castigar la bárbara osadía del opresor. Lidio con los secuaces del odioso Valido para reunir y armar á los patriotas: lidio con los satélites del Tirano para defender la justa causa en que está empeñada España. Murió á los 50 años, de resultas del honroso cansancio que le habian causado tantas fatigas; y el General agradecido á la gloria que este valiente español le ha procurado, le ha dado sepultura en la capilla de la casa de Plazán.

Coruña 3 de Enero.

El general frances Lefebre, hecho prisionero en Benavente, llegó ayer noche á esta.

Por un sugeto llegado estos dias de Asturias, se sabe de una riquísima presa hecha por los asturianos. Dice pues, que una fragata francesa procedente de Mauricio, y ricamente cargada de añil, algodón y plata, habiendo encontrado en aquella costa con los pescadores de Caudillero les pidió practico para entrar en Santander. Los pescadores opusieron, que ante aquel puerto cruzaban los buques británicos, y que seria apresada, y que si queria el capitan la conducirian á Gijon. Convinó el capitan en ello, y viendo los pescadores que la fragata traia 12 cañones, hicieron creer al que la mandaba, que habia en los buques del puerto un gran personage frances, y que era preciso saludarle con la descarga completa. Creyólo así el capitan, y los pescadores entonces se les hecharon encima y apresaron. Conocido el chasco uno de los marineros franceses trató de incendiar la fragata, y la pegó fuego por la proa; pero luego lograron apagarle. Se valúan la fragata y su cargamento en 14 millones de reales.

Acaban de llegar 500 vestuarios de Inglaterra para nuestro Ejército, de los que 100 saldrán mañana de esta para el mismo. Iguamente llegaron 30 millones de rs. con igual destino. Se esperan hasta 250 Ingleses; pero el viento no proporciona el que arriven con la prontitud que exigen las cosas.

Santiago.

Esperábamos hoy mismo 5 Regimientos que se retiraban de Benavente; pero un posta que llegó á Mellid traxo la contra-orden para que vuelvan atras. No es posible saber la causa de tan repentina mudanza; pero si podemos asegurar que el Ejército del Sr. Marques de la Romana se conserva integro, aunque si se ha replegado á causa del excesivo número de enemigos, especialmente de la caballeria, á la que nuestro Ejército no podría resistir en las llanuras de Castilla.

Napoleón ya que no puede formar otro mundo, se afana en transformar sus habitantes en bestias. No puede mudar la geografía física y natural, ni el curso de los ríos, ni las cadenas de los montes, ni el asiento de las ciudades, ni las barreras de la naturaleza; pero trastorna los límites políticos de las provincias y reynos; acorta ó alarga fronteras; quita ó añade territorios, al modo que destruye reyes en un país y los levanta en otro, y muda ó borra sus antiguos nombres. El atlas del mundo está en blanco, como despues del dilúvio; y los grabadores están con el buril en la mano aguardando, antes de trazar los lindes de los estados, que S. M. I. acabe de fixar de una vez el ultimo destino del Continente europeo.

Se acabó el estudio de la geografía: todos sabemos el nombre de la tierra en que hemos nacido, y no podemos adivinar el de aquella en que morirémos. Se acabó tambien el de la historia, pues perdieron su existencia y su nombre las naciones, y pueblos que dieron asunto á la memoria de los historiadores, y pasto á la curiosidad de los viajeros. Ya no existen, nación holandesa, ni veneciana, ni genovesa; ni Helvecia, ni Lombardía, ni Piamonte, ni Toscana, ni Estados Pontificios, ni Ciudades Hanseáticas: todo se lo ha tragado el vientre del Imperio francés. Estos estados, tan famosos en los anales de la edad média, se debén considerar como los de la Grecia y del Asia menor despues de la conquista de Mahometo y Selin Emperadores de los turcos. ¿Dónde están hoy los reynos del Ponto, de Armenia, de Lydia, Caria, Cilicia? ¿dónde la Jonia, la Phrigia, la Tróada? ¿dónde Macedonia, Tracia &c.? Los viajeros y los antiquarios buscan sus asientos en vano: y de muchas insignes ciudades ni las piedras han quedado.

Las conquitas de Napoleon no siguen el orden ni sistema de las antiguas. Ahora no dexa leyes, costumbres, usos, privilegios, clases: todo lo trastorna, hasta el culto divino, introduce su moneda, su idioma, sus fórmulas y reglas de gobierno, su constitucion política y militar, y su código civil. Muda los nombres á los institutos que se digna dexar en pie: y lo peor, derrama con las tropas, y comisionados

que envia á las conquistas, la perversidad de sus costumbres y su impiedad; en una palabra esclaviza las almas y los cuerpos. Esto se llama entre los franceses *organizar*, esto es, descompagnar.

Despues de saquear y organizar los países á su arbitrio, les muda hasta los nombres vulgares y conocidos, latinizándolos al uso antiguo, porque los eruditos de París solo son consultados para estas pedanterías. Pero como S. M. I. se cansa de todo, ó muda de miras; otras veces los vuelve á su comun denominacion. Ya hemos visto como el Milanesado se llamó al principio *Republica Transalpina*, luego *Cisalpina*, conforme el oriente por donde la contemplaban aquellas cabezas desorientadas. No contento el corso con esta última denominacion, la llamó *República Italiana*, voz que anunciaba ya la suerte futura de toda la Italia; y al fin la convirtió en *Reyno de Italia* para no andarse con mas recatos ni disimulos. Asi hemos visto como el tigre I. y R. se ha ido esperezando, quando le creian algunos mas dormido, hasta alcanzar con sus garras el cabo de Otranto; y al recogerlas se ha llevado de un refilon los estados del Papa, y la Toscana. Gracias al mar que libró de su zarpa á la Sicilia, porque no es fiera que hace al agua, y no quiere mojarse las uñas.

¿Por qué no mudaría este Protéo la ciudad de Nápoles en *Panthénope*, y el reyno en *Magna Grecia*, como mudó la Toscana en *Hetrúria*; el Genovesado en *Liguria*; la Holanda en *Batavia*, la Flandes en *Bélgica*, la Suiza en *Helvecia*? Ya han vuelto estos estados á su propia y moderna fisionomia, quitándoles la última máscara. ¿No es esto jugar con las naciones como los niños con sus trebejos? ¿Cómo no mudaría el conquistador el nombre de Portugal en el de *Lusitania*, que suena con rotundidad romana? El se entiende, y Dios le entiende.

(Centinela contra franceses Parte segunda.)

PT
I
tac
cio
mi
No
que
tris
dec
pue
din
Am
gra
mie
vues
y c
vues
en
se

(*
as E